

Entrevistas a seis referentes internacionales de la historia, la historiografía y la museología paraguayas:

Beatriz González de Bosio

Thomas Whigham

Adelina Pusineri

Andrew Nickson

Pilar Cagliao Vila

Tomás Sansón Corbo

Entrevistas realizadas por

Eduardo Tamayo Belda

Anahí Soto Vera

Claudio Fuentes Armadans

Mirtha Alfonso Monges

En línea con lo que este monográfico planteaba desde su concepción, en esa búsqueda de internacionalizar la historia y las reflexiones presentes sobre el Paraguay, hemos querido contribuir también a esa tarea con esta sección de entrevistas. Las seis personas consultadas son, por diferentes motivos, referentes académicos en distintos campos de la historia, la historiografía y la museología paraguayas, y muy especialmente en lo que a internacionalización de éstas se refiere.

A lo largo de las siguientes páginas, los lectores y lectoras encontrarán las respuestas a nuestras preguntas de estos seis investigadores, profesionales de la enseñanza, de la generación de redes y proyectos de ámbito transnacional, y de la divulgación de la historia paraguaya tanto en territorio nacional como allende sus fronteras. Las entrevistas, realizadas por algunos de los coordinadores del monográfico, han sido diseñadas con un triple objetivo: de una parte, visibilizar la existencia de estudios internacionales sobre el Paraguay y reforzar la importancia que tiene su desarrollo; de otra, conocer las experiencias y perspectivas propias de cada uno/a de estos/as especialistas a lo largo de su trayectoria profesional; y en tercer lugar, ofrecer una panorámica general de las tendencias de investigación recientes y los campos y asuntos a los que los jóvenes investigadores y las jóvenes investigadoras podrían prestar su atención.

En sus respuestas, todos ellos dan su opinión y comparten sus impresiones sobre la expansión del campo temático abarcado en este monográfico, reflexionan acerca de cómo ha cambiado el modo de trabajo de los investigadores y profesionales de la historia y de su divulgación, discuten sobre el acceso a recursos o sobre las redes de investigación internacional desde que iniciaron sus carreras profesionales, o acerca de algunos vacíos o lagunas por cubrir actualmente en todos estos asuntos. A través de sus palabras, y desde la experiencia profesional y la continuidad actual de sus investigaciones, ofrecen una panorámica excepcional del estado del campo, dejando asimismo un valioso material de

estudio de redes y quehaceres académicos para la posteridad.

Entrevista a Beatriz González de Bosio

Realizada por Claudio Fuentes Armadans

Sobre Beatriz González de Bosio

Beatriz González de Bosio es historiadora, docente universitaria, periodista y gestora cultural. Es Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Asunción (UNA) y Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción (UC). Miembro de Número de la Academia Paraguaya de la Historia (APH) y también dirige el Capítulo Paraguayo del Corredor de las Ideas del Cono Sur. Es miembro del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC). Ejerció la docencia en materias de historia y de ciencias de la comunicación en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción (UC), y fue Asesora de la Secretaría Nacional de Cultura en varias administraciones, y fue Directora del Museo la Casa de la Independencia. Fue Presidenta de la Comisión Nacional Paraguaya de Cooperación con la Unesco, Presidenta del Centro de UNESCO en Asunción durante diez años. Animó tres encuentros del “Corredor de las ideas del Conosur” en la Universidad

Católica de Asunción: el cuarto encuentro, titulado “Pensar la mundialización desde el Sur” (2001); el de 2010, titulado “Enseñanzas del Bicentenario ante los desafíos globales de hoy, repensando el cambio para nuestra América”; y el de 2016, bajo el epígrafe “Democracia, Derechos Humanos e Identidad: Realidades y Desafíos”, con publicación de sus respectivas Memorias. Es autora de numerosos libros, entre los que destacan *Pensamiento Paraguayo del Siglo XX*, en coautoría con el Dr. Eduardo Devés Valdés, *Periodismo Escrito Paraguayo: 1845-2001, de la afición a la profesión*, *Eligio Ayala, el liderazgo moral desde el gobierno*, *La guerra de Independencia*, *Los Legionarios*, *Pedro Nicolás Ciancio, el introductor de la soja al Paraguay*, *La Compañía Santa Teresa de Jesús en el Paraguay. A 100 años de su fundación y 500 años del nacimiento de la Santa* (en coautoría con Nidia Areces), *El Paraguay durante el gobierno de Francia y los López* (en coautoría con Mabel Causarano, Juan José Bosio y Antonio Spiridonoff), y *Encuentro con la ciudad escondida. Expedición a la Asunción colonial*, entre otras obras y artículos.

La mirada transnacional, los estudios regionales, el enfoque internacional, o la perspectiva de la historia conectada resultan fundamentales para explicar las transformaciones sociales, económicas, culturales, políticas o institucionales internas de un país. ¿En qué medida considera que la reflexión sobre el Paraguay como objeto de estudio tiene en la actualidad esos componentes de conexión con el escenario

exterior del país? ¿Cómo se inserta el Paraguay en América Latina o en el pensamiento latinoamericano? ¿Cuál es la importancia para el Paraguay el Corredor de las Ideas del Cono Sur?

Paraguay siempre fue el gran desconocido. Muy pocos pensadores han trascendido hacia el espacio continental. Sin embargo, con la fundación de la Universidad Nacional de Asunción en 1889, tardíamente comparativamente con otras de la región, y a treinta años de terminada la cruel Guerra de la Triple Alianza que dejó al país en total postración, se puede hablar de la Generación del 900; ésta significó una reflexión sobre la realidad del Paraguay, a partir de un liderazgo intelectual con producción bibliográfica significativa. Estos intelectuales no actuaban en un vacío, sino que tenían sus redes, sus referencias, o sus contactos con otros pares de la región y del mundo.

Aquí cabe destacar la Revista del Instituto Paraguayo, órgano del Instituto Paraguayo creado en 1895; su primer número aparece en 1896, como un renacimiento cultural. Y fue caja de resonancia de los anhelos de la intelectualidad paraguaya de entonces. Personalidades como Teodosio González, Enrique Solano López, Fulgencio R. Moreno entre otros. En sus páginas quedaron plasmadas reflexiones de personajes —tanto paraguayos como extranjeros— de la talla de Unamuno, Goicochea Menéndez, Viriato Díaz Pérez. Alejandro Audivert, Rafael Barret, Ignacio A. Pane, Manuel Domínguez, o Blas Garay, entre otros. El Corredor de las Ideas del Cono

Sur es una iniciativa que, desde su capítulo Paraguay, pretende insertar el pensamiento paraguayo dentro de las diversas corrientes de pensamiento latinoamericano, y así superar esta idea del país como un gran desconocido, ese supuesto aislamiento histórico...

La historia del Estado, la cultura y la sociedad paraguayas parece adolecer, respecto de otros países de la región como Argentina, Uruguay, Chile o Brasil, de un déficit de investigaciones sobre el pasado de su inserción internacional. Más allá de la etapa colonial y los trabajos acerca de las dos guerras en que participó el país, los estudios de naturaleza transnacional o que conectan el Paraguay con el escenario global son escasos; además, estos estudios han estado, en general, desconectados entre ellos, por no existir redes sólidas de trabajo. ¿Está de acuerdo con estas afirmaciones? De ser así, ¿cómo cree que afecta la estructura académica global a ese supuesto escaso interés por observar el Paraguay dentro de un escenario internacional más amplio? ¿Cómo se aprecia este fenómeno en el pensamiento latinoamericano?

Precisamente últimamente el Paraguay se vuelve objeto de estudio de ilustres personalidades extranjeras, tanto en el campo historiográfico, como literario, filosófico y político. Ya en un pasado más lejano el Paraguay siempre atrajo la atención de una élite académica; llamó la del propio Voltaire sobre la experiencia jesuita, en un libro muy reconocido: “El Cándido”. Thomas Carlyle, británico de fama mundial, publicó un ensayo

erudito sobre el doctor José Gaspar Rodríguez de Francia apenas a dos años de su muerte. El norteamericano Pelham Horton Box hizo un análisis importante sobre las causas de la Guerra Guasú. Harris Gaylord Warren fue por medio siglo el *paraguayista* más internacional de todo el sistema universitario norteamericano. Y muchos otros siguieron sus pasos, como Williams, Kolinski, Richard Allan White, etc. Todos ellos siguieron puntillosamente la primera consigna de toda disertación doctoral exitosa, conocer toda la literatura del tema, aunque ello implicara viajes al extranjero, algunos de los cuales fueron particularmente notorios, como el de Leslie Rout, que vino al país como estudiante doctoral, pero en su calidad de saxofonista virtuoso y a su vuelta, terminó una contribución muy valiosa sobre la política en torno al Tratado de Paz del Chaco de Paraguay con Bolivia en 1938.

La literatura es bastante extensa y desmentiría la historia del aislamiento y el desconocimiento de nuestro país; por ejemplo, recientemente, el doctor Andrew Nickson lanzó su importante obra titulada “Diccionario Histórico del Paraguay”. Por otro lado, centrando el asunto ya en el siglo XXI, la Universidad de Montevideo fue sede de encuentros sobre Historia Paraguaya a lo largo de una década, con interesantes y novedosos abordajes sobre nuestro devenir. Podemos citar también a Barbara Pottast, Liliana M. Brezzo, Luc Capdevila, Francisco Doratioto, Thomas Whigham, Jerry Cooney, entre otros investigadores prestigiosos que participaron de ese circuito. En Literatura, podemos hablar

de Jennifer French, Mar Langa Pizarro, Sonja Stockbauer y Carla Daniela Benisz.

En filosofía, y vinculados al Corredor de las Ideas del Conosur, tenemos a Eduardo Devés Valdés, Hugo Biagini u Horacio Cerruti; y desde la UNAM, específicamente desde el CEALC, la doctora Gaya Makaram se convirtió en una referente de los estudios latinoamericanos sobre Paraguay. Aparte de la CEALC de la UNAM en México, hay que agregar que a Paraguay se lo estudia en la UBA de Buenos Aires, desde el GESP, con investigadores como la doctora Magdalena López.

Por razones obvias, a menudo las fuentes —e incluso la bibliografía— que permiten estudiar las conexiones y vínculos exteriores de un país están fuera del territorio nacional. ¿Cree que las investigaciones sobre el Paraguay están disponiendo de un sistema de redes académicas adecuado para poder llevar a cabo exploraciones que observen el país con un enfoque internacional o global? ¿Cómo se articula el Paraguay en las redes intelectuales del pensamiento latinoamericano y del Corredor de las Ideas?

En la web del Capítulo Paraguayo del Corredor de las Ideas figuran los 15 encuentros de esta red académica, que actúa en Uruguay, Paraguay, Argentina, Brasil y Chile. Todos ellos pueden consultarse en el siguiente enlace web: www.corredordelasideas.org

En una edición recientemente lanzada en Paraguay, Sonia Stockbauer señala el famoso postulado de Luis Alberto Sánchez titulado “La Incógnita del Paraguay” (1957), refutada por el escritor paraguayo Hugo Rodríguez Alcalá con el mismo título en una edición de 1987. Esta afirmación no se compadece mucho con los hechos, dado que los escritores e intelectuales paraguayos estuvieron siempre atentos a las corrientes internacionales. De hecho, la crítica más demoledora al supuestamente original movimiento modernista del nicaragüense Rubén Darío fue hecha, precisamente, por el paraguayo Manuel Gondra, con una erudición inigualable.

Sin embargo, con el aforismo de que “una literatura sin pasado significa un pasado sin literatura”, el Premio Cervantes Paraguayo, Augusto Roa Bastos, insiste sobre la noción de un *Paraguay incógnita*, todavía en una entrevista del 2001, en la que afirmó: “Paraguay no tiene literatura, tenemos tres o cuatro, o cinco libros, que no son tampoco de muy buena calidad”. De esta manera, indirectamente, el mismo Roa Bastos se caracteriza a sí mismo como el iniciador de la Literatura Paraguaya, según Stockbauer.

La popularización del uso de internet ha permitido un incremento cualitativo en el tráfico de información y conocimiento científico en las últimas dos décadas. Sin embargo, investigar aspectos de la historia internacional del Paraguay hace décadas habrá supuesto un esfuerzo de recopilación de datos y bibliografía mucho mayor que el de la actualidad. ¿Qué instituciones,

archivos, repositorios, redes académicas o especialistas concretos fueron fundamentales para la investigación cuando usted comenzó a estudiar la historia internacional del Paraguay? ¿Cuál es su experiencia con la creación y subida de contenido a internet desde el Capítulo Paraguay del Corredor de las Ideas del Cono Sur?

Si bien no es reconocido el país por abundantes repositorios públicos, el Archivo Nacional de Asunción, cuyo repositorio está bastante digitalizado y puesto en línea, es el más antiguo de Sudamérica. Existen importantes bibliotecas públicas y privadas con interesantes colecciones. La Biblioteca Nacional, la de la Academia Paraguaya de la Historia, con libros que pertenecieron a grandes estudiosos como el Dr. Julio Cesar Chaves, Carlos Pastore, o Rafael Eladio Velázquez. Hay en estas instituciones recientes reservorios de donaciones significativas.

Algunas bibliotecas paraguayas se internacionalizaron con anterioridad ya que fueron al extranjero, como la de José Segundo Decoud a la Biblioteca Wagener de la Universidad de Harvard; la de Manuel Gondra a la Universidad de Texas en Austin; la de Natalicio González a la Universidad de Kansas en Lawrence. En Paraguay, la Biblioteca del Museo Etnográfico Andrés Barbero cuenta con la vasta producción antropológica de Branislava Susnik, y la Biblioteca del Centro Cultural Paraguayo Americano tiene acumuladas en su sección de obras paraguayas algunos materiales incunables.

Nos gustaría conocer su opinión acerca de los vacíos historiográficos que considera siguen existiendo de manera clara en la investigación sobre el Paraguay en lo que respecta a su inserción exterior. ¿Qué le recomendaría investigar a un joven o a una joven estudiante que quiera dedicarse y especializarse en el tema?

El Paraguay tiene todavía mucho que abordar en materia de Historia Social, con el infra estudiado problema del bilingüismo nacional; el Paraguay tiene dos lenguas maternas, pero la mayoría de los paraguayos solo una de éstas (al menos materna), la famosa diglosia estudiada por Bartomeu Melià. El que proviene de la cultura lingüística hispana encuentra dificultades con el guaraní, y viceversa con la población rural guaraní parlante; esto también, quizá, pone en contexto la dificultad de la inserción internacional del Paraguay, que provendría así desde lo lingüístico. También en ese ejercicio de internacionalización del país se necesitan estudios sobre la migración paraguaya por razones políticas o económicas; los últimos estudios de Sebastián Bruno son un buen inicio.

Cuando se transita por los caminos de la investigación durante un cierto tiempo, uno/a comienza a acumular temas, fuentes, tópicos pendientes. ¿Qué temas quedan o quedaron en el tintero en su trayectoria investigativa? ¿piensa revisitarlos? ¿Qué recomendaciones haría a quien quiera retomar estos tópicos pendientes?

Los estudios filosóficos siguen siendo insuficientes en el Paraguay para estudiar la inserción del pensamiento paraguayo en el pensamiento latinoamericano en particular, y de la filosofía universal en lo general, y carecen de la debida sedimentación. No faltaron mentores como el doctor Adriano Irala Burgos, Fernando Tellechea Yampey, Juan Andrés Cardozo, Darío Sarah, José Manuel Silvero, Sergio Cáceres Mercado, entre otros; además del chileno profesor Eduardo Devés Valdés, cuya buena voluntad lo acercó reiteradas veces a la Universidad Católica de Asunción a interesantes seminarios vinculados al pensamiento latinoamericano.

Si los esfuerzos no tuvieron resultados mas significativos, quizá se haya debido a la deficiente estructura académica universitaria del Paraguay en estudios de grado y posgrado con proyección internacional. Paraguay carece de carrera de grado y de posgrados en Estudios Latinoamericanos, y las cátedras de Pensamiento Latinoamericano en Paraguay o son escasas, o directamente casi ni existen. Hay jóvenes promesas en la búsqueda de insertar el pensamiento paraguayo en lo internacional, como un libro titulado “Resonancias: pensamiento latinoamericano” compilado por Jhoel Esquivel, Jorge Contreras y Silvio Benítez; ese es un buen ejemplo de ello.

La profesionalización de la comunidad académica en Paraguay es aún incipiente, y un tema frecuente es la evaluación de los investigadores. En relación a las evaluaciones periódicas, ¿qué criterios considera que serían un aporte para la

consolidación y crecimiento de las ciencias sociales y humanidades en el Paraguay?

Paraguay cuenta con estamentos evaluadores como el PRONII y PROCENCIA, de CONACYT, entre otros sistemas y organismos. Pero la tarea es aún insuficiente por el escaso involucramiento de las Universidades en general. Paraguay cuenta con cerca de sesenta universidades e institutos superiores, y varias de estas instituciones de educación superior tienen carreras no certificadas ni acreditadas. Se han implementado últimamente unas Becas Carlos Antonio López (BECAL), posgrados con la que varios paraguayos fueron beneficiados y pudieron estudiar afuera y formar parte de redes internacionales de investigación y estudio de ciencias sociales y humanidades, que pueden ser importantes para el país. Además, algunas embajadas extranjeras también otorgan posibilidades de estudios superiores en sus programas de gestión con la República del Paraguay, como las becas de la Fundación Carolina, o la Beca Fullbright, por citar un par de ejemplos.

La presión por la productividad, la precarización laboral en la comunidad académica entre otras cuestiones muchas veces resulta en que se pierdan ciertos hábitos en la producción a la hora de consultar los archivos, leer un texto o intercambios manuscritos, ¿qué habilidades, rutinas, hábitos a la luz de su experiencia recomendaría a los jóvenes que se inician en la carrera?

La perseverancia y la disciplina, son cualidades básicas para el logro de objetivos de los jóvenes estudiantes y académicos, con esas dos constantes se pueden ir superando las dificultades propias de las ciencias sociales y humanidades, a las que hay que sumar las dificultades mismas del Paraguay.

Entrevista a Thomas Whigham

Realizada por Anahí Soto Vera

Sobre Thomas Whigham

Thomas Whigham es profesor emérito de Historia de Universtiy of Georgia. Nació en San Diego, pasó parte de su juventud en Baja California, —donde aprendió a pescar el *grunion*— y en América Central, donde vacunó a miles de niños en Guatemala y Honduras. Recibió su doctorado de Stanford University en 1985. Desde entonces, ha publicado ampliamente y es particularmente conocido por su trayectoria investigativa en torno a la Guerra de la Triple Alianza (1964-1870), habiendo escrito cinco libros sobre el tema; uno de éstos fue seleccionado por la prestigiosa lista “CHOICE Academic Title” en el año 2003. Ha recibido múltiples distinciones y premios a lo largo de su carrera, tanto en Estados Unidos como en Sudamérica. Publica regularmente en prensa escrita y digital paraguaya sobre temas en torno a cuestiones de historia e historiografía. Es miembro de la Academia Paraguaya de la Historia, del Comité Paraguayo de Ciencias Históricas, así como de otras organizaciones académicas de relevancia en su campo de estudio.

Su obra en tres tomos en español, y dos en inglés sobre la Guerra de la Triple Alianza, se han vuelto materia imprescindible para cualquier investigación sobre el tema: *La*

Guerra de la Triple Alianza: Causas e inicios del mayor conflicto bélico de América del Sur. Volumen 1 (Asunción: Santillana-Taurus, 2010); *La Guerra de la Triple Alianza: El triunfo de la violencia y el fracaso de la paz. Volumen 2* (Asunción: Santillana-Taurus, 2011); *La Guerra de la Triple Alianza: Danza de muerte y destrucción. Volumen 3* (Asunción: Santillana Taurus, 2012); *The Paraguayan War: A History: Causes and Early Conduct. Volume One* (Lincoln and London: University of Nebraska Press, 2002); *The Road to Armageddon: Paraguay Versus the Triple Alliance, 1866-70. Volume Two* (University of Calgary Press, 2017). Sus más recientes publicaciones son *Elegy for the Ava: Poetry, conflict and Society in 16th-century Paraguay* (2023); *Novelas paraguayas en tres líneas* (Editorial Intercontinental, 2024).

Por otra parte, sus alumnos y quienes le han conocido de cerca, destacan de Thomas Whigham que se trata de un maestro, con todo lo que eso implica: tiene la capacidad de ilustrar con anécdotas simples diversos temas, problemáticas, y observaciones más complejas. A pesar de los años, no le abandonan la energía, el optimismo y la curiosidad de la juventud. En el contexto de este dossier, buscamos conservar algunas de sus impresiones actuales sobre la historiografía paraguaya, el trabajo documental en el Archivo Nacional de Asunción, las Jornadas Internacionales Historia de Paraguay que se celebraban en Montevideo, y los desafíos para las nuevas generaciones, así como sus propias preocupaciones. Nos respondió con su apertura de siempre, la misma que permite

que siga haciendo redes con investigadores, divulgadores y artistas jóvenes con interés en el pasado del Paraguay; lo hizo desde su retiro en Georgia, donde vive junto a su esposa Pam, su gato Puddy y su incansable labor de seguir escribiendo, ahora sin la presión de tener que hacerlo.

La mirada transnacional, los estudios regionales, el enfoque internacional, la perspectiva de la historia conectada resultan fundamentales para comprender los cambios y transformaciones sociales, económicas, culturales, políticas o institucionales internas de un país. ¿En qué medida considera que la reflexión sobre el Paraguay como objeto de estudio interconectado está presente en la actualidad? ¿de qué adolece?

En cierto modo, Paraguay tiene más atención ahora que en cualquier etapa de su crecimiento historiográfico. La gente está tomando en serio el proyecto de hacer investigaciones sobre el pasado del Paraguay, incluyendo en sus interconexiones internacionales. Por ejemplo, en los archivos europeos por fin están buscando, y encontrando, cosas sobre la historia del Paraguay, hechos por observadores del siglo XIX. Documentos y casos que habían sido vistos anteriormente.

Luego, el ejemplo de Marco Fano que encontró, totalmente por sorpresa, la documentación del ministro italiano que estuvo presente en Asunción, el cónsul Lorenzo Chapperon, durante la Guerra contra la Triple Alianza. ¿Sabes dónde lo encontró? En el Ministerio de Asuntos Exteriores, en Roma, allí hay un

cuarto archivístico, y las documentaciones... ¡estaban sobre el suelo! Pero igual, mi amigo Marco lo copió, y estas son cosas que están disponibles ahora a los lectores y otros investigadores. Si Fano encontró esos documentos sobre el suelo, olvidados, tal vez alguien que está en Berlín, Estocolmo, Londres, van a encontrar otras cosas también de ese mismo carácter.

Además, cuando hay mucha gente trabajando sobre temas parecidos, sin envidias, ni celos, las posibilidades de ampliar los resultados e investigaciones no tienen límites. Por eso hay que aprender a trabajar juntos, hay que colaborar; es imprescindible. Te doy un ejemplo al respecto. En 1982, cuando yo llegué al Archivo Nacional de Asunción, había una investigadora alemana, quien después llegó a ser mi amiga, Barbara Potthast. Barbara estaba trabajando en este tiempo sobre el tema de las mujeres y las familias en la historia paraguaya en el siglo XIX. A partir de su investigación, ella hizo un libro sumamente importante para los investigadores que trabajan sobre este tema, y no solamente sobre esa cuestión, sino sobre todos los temas de historia social y nacionalismo paraguayo. Esa es una obra que merece la atención de todos los paraguayos y paraguayas.

Cuando conocí a Barbara Potthast en el Archivo Nacional de Asunción, yo estaba trabajando temas de comercio del Paraguay del siglo XIX, e hicimos una especie de trato entre nosotros. Estábamos trabajando en la Sección Criminal, y en aquel momento esta sección todavía no tenía catálogo. Entonces yo empecé por el

final de la sección para ir hacia atrás, y Barbara comenzó desde el principio, avanzando. De esa manera, podíamos encontrarnos más o menos a la mitad. Cada vez que ella encontraba algo sobre comercio, me decía: “Thomas, vení, aquí hay algo”. Y yo cuando veía algo de su tema, le decía: “Bárbara, aquí hay un caso sobre familia”. Unimos fuerzas para hacer la mitad del esfuerzo para encontrar las fuentes.

Es sumamente fácil aprender a trabajar juntos: “hay suficiente espacio en el cosmos para todos”, dijo Yuri Gagarin. Y es que nadie es dueño de un tema, así que nadie puede robar a nadie los temas. Por eso me encantaban las conexiones que hicimos durante las Jornadas Internacionales de Historia de Paraguay, con sede en Montevideo (2008-2016). La gente sabía que era muy importante este espacio, porque era la primera vez que se reunían investigadores de Argentina, Paraguay, Inglaterra, Alemania, Canadá, Brasil, Uruguay. Ahí charlábamos temas en común, hallazgos, de ahí surgieron asociaciones, proyectos en común que a todos podían servir. Era notable, porque las personas conocían a otros que estaban trabajando los mismos temas desde otras fuentes o perspectivas, y entablaban contacto académico y personal, fundamentales para el desarrollo de la investigación.

Aquellas Jornadas pudieron realizarse gracias al trabajo y empeño de Juan Manuel Casal, y también, en cierto modo, también gracias a mí. Además de formar redes, la idea era dar la oportunidad a los jóvenes para llegar a Montevideo, presentar sus investigaciones, y estar frente a expertos, compartir con ellos y

escucharlos de primera mano. De esa manera, podían ver cómo esos investigadores, con más experiencia, pensaban sobre ciertas cosas, y con gente que hasta puede reír, sin malicia, sobre diversos asuntos historiográficos.

Te doy un ejemplo: hubo una ocasión en que un joven paraguayo estaba hablando de otra cosa y comentó que “no sabemos de qué murió Carlos Antonio López”, y yo le interrumpí, y le dije, “discúlpame, pero sí lo sabemos: está escrito en las memorias de los representantes diplomáticos. Murió de diabetes”. Entonces, la profesora Mary Monte intervino, y comentó: “de hecho, hay que tener cuidado con esas cosas”, refiriéndose al sobrepeso del presidente. Entonces completé, “¿por qué me miras a mí, Mary?”. El auditorio explotó de risas.

Las Jornadas Internacionales de Historia de Paraguay de Montevideo marcaron un hito, un parteaguas. ¿Qué pasó luego, volverán aquellas Jornadas? ¿Qué hacemos en el mundo post-Jornadas de Montevideo?

Estuvimos esperando, Juan Manuel y yo, una oportunidad de que las Jornadas tengan un carácter semipermanente; pero hay algunos obstáculos... Primero, el mundo académico no está produciendo algo nuevo cada año, ni cada dos años. Otro factor, es que ya no se expandía; no estaban entrando investigadores nuevos en cada edición, por lo que no se cumplía el objetivo original. Encima, vinieron dos situaciones que marcaron nuestra era: la pandemia por la covid-19, que destruyó o debilitó muchos espacios académicos y, por otra

parte, hay cuestiones políticas... Las Jornadas pretendían dejar atrás los enfrentamientos políticos que tienen relación con los estudios historiográficos. Nosotros nos poníamos muy contentos de que vinieran investigadores de la izquierda y de la derecha, pero también hubo gente que, por esas razones, no quería venir. Y actualmente, viendo lo que está pasando en todos lados, en Argentina, en Paraguay, acá en Estados Unidos, es complicado. Esto es algo que frustra la comunicación clara, tranquila, inteligente, y todo levanta sospechas.

Pero, en cualquier caso, las Jornadas son un ejemplo de algo que, en sí mismo, tuvo efecto en la historiografía paraguaya. Las personas que asistieron a las Jornadas, así como quienes hablaron sobre éstas sin haber asistido (refiriéndose a la difusión o al impacto de la publicación de las actas), todos hicieron grandes avances, desde mi perspectiva. Conectar los grupos e investigadores en diferentes lugares, por ejemplo, en Brasil, ayuda a ampliar la trayectoria histórica del Paraguay. Entonces, yo sigo teniendo cierto optimismo, a pesar de las dificultades políticas, a pesar de la pandemia. Cuando hay investigadores jóvenes como ustedes (refiriéndose a los coordinadores de este dossier), o como mi amigo Aldo Jones, u otros, se puede ser optimista, porque hay posibilidades de seguir construyendo, hay espacio. Se necesita gente tolerante y bien preparada, lista para entender y lista también para trabajar, personas que tengan la voluntad de esforzarse en ello; muchas de estas personas están en Paraguay y otros están fuera. Tienen que juntarse.

Hacer historia en el Paraguay conlleva enfrentarse a fanatismos, hoy más vigentes que antes. Hacer historia de la Guerra Guasú, siendo extranjero significó enfrenarlos ¿Cuál es tu reflexión ante ese escenario?

Es importante que los jóvenes aprendan a tener paciencia con las ondulaciones de la historiografía, con los historiadores mayores, tratar con el lado más humano de ellos y ellas. Es notable cómo ahora, más que antes, me están atacando. Pero, bueno, yo tengo cierto placer en ser odiado por algunas personas... si debo tener enemigos, es mejor que sean ellos. Te cuento una anécdota: hace seis meses, quizá algo más, encontré una foto de Madame Lynch que no era conocida. La había copiado en algún archivo, y pensaba que la había perdido, pero la redescubrí entre mis papeles. Me emocioné y la publiqué junto con un artículo de opinión en el diario paraguayo *Abc Color* para que la gente tuviera noticia de este retrato... Pues hubo gente que me acusó, diciendo que yo había falsificado esta foto. ¿Por qué yo haría tal cosa?

Hacer investigación e Historia en tiempos de internet, postpandemia, polarización política y otros desafíos, ¿qué ideas le surgen ante el paso de las nuevas generaciones?

Son notables las ventajas y las desventajas de internet, y digo desventajas porque en la red se mueven también interpretaciones absurdas de la historia paraguaya, que yo había pensado que ya se habían perdido en el espacio como poco importantes o sin sentido; y de repente, volvieron a la vida de la mano de gente que

difunde información sin contrastar en las redes sociales. Es muy fácil entrar un rato a YouTube y encontrar toda clase de cosas ridículas...

Una de mis preferidas entre esas cosas ridículas —que se ve con suma frecuencia—, es la idea de que el 99% de los paraguayos murieron en la Guerra Guasú; si vos tomás una calculadora de mano, y te preguntas, ¿cómo puede ser que hicieran entonces una repoblación de Paraguay en 20 o 30 años...? Solo hay dos posibilidades como respuesta a esa pregunta, y ninguna de ellas es favorable a la extrema derecha (ultranacionalismo paraguayo): una sería que cada mujer en Paraguay tuvo mellizos cada año durante tres décadas consecutivas (esa es una alternativa), que nacieran mellizos o trillizos constantemente, y todos o la mayoría sobrevivieran a la niñez para que salgan las cuentas... La otra posibilidad es que los padres de los paraguayos de la posguerra fueran soldados brasileños de la ocupación, muchos de ellos gente de color. ¿Cuál de los *lopistas* actuales, que son de tendencia racista en su mayoría, van a aceptar alguna de estas posibilidades como explicación? Si ninguna de estas opciones es posible, entonces, debemos entender que matemáticamente no se sostiene este mito.

En cualquier caso, yo me quedo muy contento que la gente como ustedes, como Tahiana L. Tacahashi, y otras personas, tienen la voluntad de investigar y difundir. Pero es importante recordar a los más jóvenes que hay una mala noticia, los investigadores más avanzados ya están retirándose o están retirados y, si bien con la edad se tiene más juicio, más experiencia

y manejo de fuentes o datos, sin embargo, tenemos menos energía. Ya no puedes hacer lo que hacías anteriormente; así que hay que aprovechar el tiempo. Porque con la edad ya no tienes la capacidad de hacer libros a gran escala, como mi libro sobre la Guerra de la Triple Alianza en 3 volúmenes: yo ya no estoy en condiciones de hacer un estudio profundo de ese carácter sobre otro tema.

Por eso necesitamos más gente que no tenga miedo de tener proyectos que le van a tomar veinte años de su vida profesional: quizá gente como Ignacio Telesca o Herib Caballero Campos. Ellos son gente que ya tienen cierta edad, y una cierta cantidad de información para abordar este tipo de proyectos. Pero, en cualquier caso, hay que notar que, así como yo, Juan Manuel Casal, Barbara Potthast, Francisco Doratioto, Mary Monte, entre otros, ya estamos en los setenta... Se ve con claridad que se necesita una nueva generación, una que se meta en las cosas con la energía para seguir por varias décadas. Algunos, estoy muy seguro, van a tener la energía, pero lastimosamente no voy a estar ahí para ver el éxito de esa generación.

Otro tema es la cuestión del acceso a los documentos en el archivo: por mi experiencia en el Archivo Nacional de Asunción, me volví como una especie de guía, por algún tiempo, para investigadores e inclusive para parte del personal. Digamos que estuve *en la trinchera*. En ese sentido, hay una leyenda aún muy extendida, más aún por el internet—y difundida por los extremistas—, de que hay materiales escondidos en Brasil o en Paraguay, y cosas

así. En realidad, hay mucha documentación por descubrir y analizar en todos lados; no hay secretos, pero hay que trabajar duro para encontrarlas. Las cosas surgen en el curso de la investigación, dedicando mucho tiempo al leer documentos. En el Archivo Nacional de Asunción hay que tener cuidado siempre. No por mala intención, pero sí porque hay cosas que están perdidas por el archivo... Los documentos existen, y están allí, pero en vez de poner el papel A en la carpeta A, está en la carpeta Z, o figura en la Z pero lo pusieron en la carpeta Q... Y puede que aparezca en el catálogo, o no.

Eso es algo que pasa todo el tiempo; yo particularmente lo observé con la colección Río Branco (actualmente AHRP). Cuando estuve trabajando por primera vez con la Nueva Encuadernación, se estaba terminando el proyecto de catalogar esa sección, y resulta muy obvio quiénes estaban haciendo el catálogo de una parte, y quiénes en otra, porque en algunos tenemos un listado bien detallado de todo, y en otros solo términos generalizados. A pesar de que hay un catálogo, es mejor mirar bien, página por página; así es como se encuentran cosas interesantes. Recientemente, ya después de mis tiempos de trabajo ahí, se han puesto online todos los documentos. Eso tiene sus ventajas y sus desventajas: vos tomás una correspondencia de un pueblo, y si bien está todo claramente escrito de un lado, al mirar al otro lado, la tinta a veces forma una mancha. Tenés que ver el documento original para poder observar y mirar bien, para tener la seguridad de que entendiste correctamente

todo. No pasa con todos los documentos, pero es algo frecuente.

Nos gustaría conocer su opinión acerca de los vacíos historiográficos que considera siguen existiendo de manera clara en la investigación sobre el Paraguay en lo que respecta a su inserción exterior, ¿Qué temas quedan por investigar? ¿Qué recomendaciones haría a quien quiera retomar estos tópicos pendientes? ¿entre los grandes estudios de larga duración y los de pequeños a profundidad, por cuál de estos abordajes se inclina más?

Una cosa de la que estoy seguro es que los historiadores en Paraguay deben leer, no solo sobre su propia historia o su línea de trabajo, sino también conocer las tendencias historiográficas de más amplia escala. Me refiero a Europa, a Estados Unidos, y a Sudamérica en general. Por ejemplo, comparar la historia colonial del Perú con la historia colonial del Paraguay; así es como salen cosas de interés, y hay que tomar la oportunidad de hacer esto. En mi experiencia, la gente no presta suficiente atención a este problema, y este monográfico de ustedes es un buen ejemplo de lo que hay que hacer.

Otra cuestión es el acceso a fuentes documentales fuera del Paraguay. Por ejemplo, a alguien que trabaja la Guerra contra la Triple Alianza, que sea paraguayo, obviamente le cuesta demasiado visitar los archivos de Estados Unidos, y en consecuencia no incluye eso en sus estudios. Y eso es una lástima. Está el caso, por ejemplo, de Charles Washburn: la

familia Washburn fue una familia importante del Partido Republicano en el siglo XIX, y tienen una biblioteca familiar que cuenta con correspondencias y otros papeles importantes del tiempo en que Washburn estaba en Paraguay durante la Guerra. La mayor parte de cosas interesantes que encontré lo publiqué en un libro con Juan Manuel Casal, *La diplomacia norteamericana durante la guerra de la Triple Alianza: Escritos escogidos de Charles Ames Washburn sobre Paraguay, 1861-1868* (Asunción: Servilibro, 2008).

Otra cosa parecida sucedió gracias a los esfuerzos de mi amigo y alumno el Embajador Ricardo Scavone Yegros: encontré en la colección del Presidente Gondra — que está en la biblioteca de University of Texas, en Austin— fuentes bajo el epígrafe “Documentos del Paraguay de 1830”. Lo miré, y observé que las primeras páginas no estaban allí, y no figuraba esto en la descripción del catálogo. Pero reconocí la caligrafía: el texto venía desde 1870. Entonces Ricardo y yo estuvimos hablando, yo sugerí que esa caligrafía podía ser del señor José Falcón, ministro de Relaciones Exteriores de Carlos Antonio López, que también fue el primer director del Archivo. Como no estaba seguro, hicimos una copia y se la envíe a Ricardo. Él me confirmó: “es él”. Esa memoria estaba perdida en Austin, con una mala designación en el catálogo de la colección Gondra. Ricardo estaba entonces en la Embajada de México, así que viajó a Austin, y encontró muchas más cosas aún, que después publicó como las memorias de José Falcón. Aquello fue algo totalmente novedoso; teníamos noticias de

estas memorias, pero no habían sido vistas en un siglo... Hay muchísimas cosas allá afuera.

Por otra parte, al margen del Archivo Nacional de Asunción, falta trabajar con todos los demás archivos de los ministerios e instituciones, como el de Ministerio de Relaciones Exteriores, los archivos del Ministerio de Defensa, etc. Estos lugares están llenos de documentación y no le están cerrando la puerta a nadie, ni prohibiendo nada. Hay que animarse, y trabajar.

También considero que falta un trabajo amplio sobre la Guerra del Chaco, como el que yo hice para la Guerra Grande. Hay muchos avances, trabajos pequeños de temas específicos, pero hay que tomar el desafío de una obra de envergadura. Si yo pudiera, lo haría yo mismo, pero me faltan treinta años más, en vez de perder el tiempo con la leyenda de los tesoros o misterios en los archivos brasileños...

Una tensión presente en los estudios actuales es acerca de la manera de divulgar los resultados esta entre el libro y el artículo en revista indexada: ¿cuál considera la más adecuada y por qué?

Bueno, lo primero es que hay diferentes juicios y diferentes medidas dependiendo de dónde está usted en su carrera. En cierto momento se necesita una cosa, y en otro momento se necesita otra cosa. Por ejemplo, en la tesis doctoral en Estados Unidos es sumamente importante que el alumno muestre con sus esfuerzos en su estudio un conocimiento historiográfico,

el cual se refleja en las calificaciones. Éstas se usan para enfrentar, para corregir a otros historiadores y también tratan de ponerte a ti en un lugar como promedio. Cuando este estudio sale como libro, ya no tiene la necesidad de probar, de ponerse permanentemente a prueba por los pares, principalmente porque a los lectores no les va a interesar.

En la tesis se va a ver una lista de notas —que todas juntas son como setenta páginas—, de las que cuando sale el libro solo quedan veinte páginas. Generalmente, por otro lado, el libro busca ser más refinado, hay que contextualizar el estudio para el público general. Si publicas un libro sobre Paraguay en Estados Unidos, debes explicar al lector algo sobre el Paraguay; dónde está, algo de su historia, datos, etc. Mi estudio sobre la guerra de la Triple Alianza es un poco distinto en español y en inglés, porque los lectores en Paraguay y en la región del sur quieren cosas diferentes a las que quieren los lectores en Estados Unidos.

Otra cosa interesante es que en el comienzo de la segunda década de siglo XXI vino una crisis económica en Estados Unidos, y la economía, que hasta entonces era bastante estable, pasó a ser muy inestable. Esto tuvo un impacto en la publicación de libros de materia histórica, ya que antes de esto, casi todas las universidades tenían su editorial y estaban preparadas para publicar libros, porque tenían dinero para mantener editoriales. Después de las crisis, sin embargo, ya no podían dar las subvenciones que anteriormente daban. Entonces, a partir de ahí, cada libro que se publicaba tenía que ser comercialmente viable para que estas

editoriales pudieran recuperar el dinero invertido. Eso afectó mucho a las dimensiones y envergadura de los libros académicos; ya no se podían publicar fácilmente obras de 700 páginas. Esta es la razón por la que las obras clave de ciertos especialistas de Estados Unidos aún no han sido publicadas, y no han llegado por tanto a ojos de los lectores. Con los libros académicos de Paraguay muchas veces pasa eso, porque es difícil que sean rentables.

Todas esas cuestiones no tienen que ver con la importancia del instrumento en sí mismo, sino con la posición del investigador, del historiador, en cada momento de su trayectoria profesional, en cada punto de su carrera. Un joven Efraím Cardoso, es muy diferente a un viejo Efraím Cardoso. Cuando uno llega a un momento, ya no hay necesidad de hacer ciertas cosas y buscar determinadas validaciones. Además, el *viejo* —el investigador veterano— puede tomarse la licencia de permitirse ciertas indulgencias, ciertas especulaciones, obviamente asumiendo los riesgos de esas intuiciones y explicándolos.

Tengo un libro que está en proceso de edición final que trata sobre el siglo XVI; como sabemos, este siglo tiene pocos estudios, poca investigación, principalmente debido a las dificultades documentales. Es un periodo muy problemático, y eso hace que mi manuscrito vaya a ser interesante, pero es difícil que una universidad lo publique, porque es un libro dominado por la especulación. No obstante, es un material que puede servir para abrir nuevas preguntas y enfoques sobre este siglo. Estas licencias no se las puede tomar un joven

investigador que está empezando su carrera profesional investigadora.

Luego, por otro lado, está el asunto de la revisión por pares. En algunos casos, uno se encuentra en las mejores revistas con un revisor que no sabe mucho sobre la historia del Paraguay, y esta persona no se siente cómoda dando su aprobación a algunas cosas, entre otros motivos, a veces, por simple desconocimiento de la historiografía paraguaya. Esto nos lleva, muy a menudo, a que un trabajo concienzudo de un investigador con cierta trayectoria caiga en manos de un revisor joven que no tiene el mismo conocimiento. Aunque la categoría académica —haber alcanzado el grado de doctor/a— indique que lo son, estas personas, en la práctica, no son pares el uno del otro en esta cuestión específica. ¿Qué vamos a hacer en ese tipo de casos, y peor aún, qué hacer cuando esto pasa constantemente con la historiografía sobre Latinoamérica en Estados Unidos? Muchos trabajos interesantes se pierden a causa de esto.

Entrevista a Adelina Pusineri

Realizada por Mirtha Alfonso Monges

Sobre Adelina Pusineri

Historiadora de formación, es actualmente la Directora del Museo Etnográfico Dr. Andrés Barbero, sito en Asunción (Paraguay).

La mirada transnacional, los estudios regionales, el enfoque internacional, o la perspectiva de la historia conectada resultan fundamentales para explicar las transformaciones sociales, económicas, culturales, políticas o institucionales internas de un país. ¿En qué medida considera que la reflexión sobre el Paraguay como objeto de estudio tiene en la actualidad esos componentes de conexión con el escenario exterior del país?

Es tan necesario pensarnos regionalmente e internacionalmente, pero lo veo aún incipiente en los investigadores nacionales, no así de extranjeros que, en sus visiones de acuerdo a sus formaciones e ideologías, a veces traen buenas y necesarias ampliaciones de nuestras visiones del Paraguay, y otras veces tan sesgadas por los preconceptos con los que llegan. Me refiero en general a los investigadores que llegan al Museo en busca de respuestas a sus investigaciones, pues muchos ya llegan con un “protocolo” hecho a

la medida de sus intereses, de su universidad o país.

La historia del Estado, la cultura y la sociedad paraguayas parece adolecer, respecto de otros países de la región como Argentina, Uruguay, Chile o Brasil, de un déficit de investigaciones sobre el pasado de su inserción internacional. Más allá de la etapa colonial y los trabajos acerca de las dos guerras en que participó el país, los estudios de naturaleza transnacional o que conectan el Paraguay con el escenario global son escasos; además, estos estudios han estado, en general, desconectados entre ellos, por no existir redes sólidas de trabajo. ¿Está de acuerdo con estas afirmaciones? De ser así, ¿cómo cree que afecta la estructura académica global a ese supuesto escaso interés por observar el Paraguay dentro de un escenario internacional más amplio?

Totalmente de acuerdo: afecta mucho al Paraguay, que necesita insertarse en el escenario internacional y global, porque falta mucha más oferta de carreras de grado que sí tienen en el exterior y de las que adolecemos acá, como Antropología o Arqueología, y el poco interés de estudiantes para la investigación social en general, porque tienen poca inserción laboral a nivel país. También el poco interés de hacer posgrados en el exterior a pesar de las ofertas de los países a través de sus embajadas de programas de grado, posgrados y doctorados.

Por razones obvias, a menudo las fuentes —e incluso la bibliografía— que permiten estudiar las conexiones y vínculos exteriores

de un país están fuera del territorio nacional. ¿Cree que las investigaciones sobre el Paraguay están disponiendo de un sistema de redes académicas adecuado para poder llevar a cabo exploraciones que observen el país con un enfoque internacional o global?

Las pocas redes que conocí... como las que hay sobre la Guerra Grande, y algunos otros temas, fueron siempre organizadas y financiadas por universidades o centros del exterior, como el grupo de Montevideo (que ahora no se reúnen más en congresos), o desde países como Francia o Estados Unidos. A nivel local son pocas, aunque están surgiendo desde las nuevas asociaciones profesionales del campo de la historia, como el *Comité Paraguayo de Ciencias Históricas*.

La popularización del uso de internet ha permitido un incremento cualitativo en el tráfico de información y conocimiento científico en las últimas dos décadas. Sin embargo, investigar aspectos de la historia internacional del Paraguay hace décadas habrá supuesto un esfuerzo de recopilación de datos y bibliografía mucho mayor que el de la actualidad. ¿Qué instituciones, archivos, repositorios, redes académicas o especialistas concretos fueron fundamentales para la investigación cuando usted comenzó a estudiar la historia internacional del Paraguay o realizó sus investigaciones sobre el Paraguay? ¿Qué repositorios, archivos, etcétera cree que aun no hay sido suficientemente explotados sobre el Paraguay en el extranjero?

A nivel nacional me propuse escribir un trabajo para estudiar las dos guerras del Paraguay, con archivos, bibliotecas, colecciones etc. Pude recorrer todas ellas antes de que se difundieran más archivos por las redes como el Archivo Nacional de Asunción o la Biblioteca Nacional, que hoy ya están en internet con materiales digitalizados, pero desde el Museo Barbero no tenemos esa accesibilidad de las redes y acá recurren muchos investigadores para hacerlo desde la biblioteca física.

Nos gustaría conocer su opinión acerca de los vacíos historiográficos que considera siguen existiendo de manera clara en la investigación sobre el Paraguay desde el punto de vista etnohistórico o antropológico en lo que respecta a su inserción exterior. ¿Qué le recomendaría investigar a un joven o a una joven estudiante que quiera dedicarse y especializarse en el tema?

Los trabajos etnohistóricos tienen muchos vacíos aún en Paraguay, por tanto el desafío para mí es que los mismos pueblos originarios comiencen a escribir su propia historia indígena, pues la etnohistoria es la que registraron los “otros” no indígenas, y en los temas de la antropología general del Paraguay también están siendo muy necesarias la cuestión rural, lo cotidiano, en territorios como el Chaco, migraciones, religión, salud, y muchos otros temas como la cuestión urbana que hoy afecta a la desordenada Asunción, y otras ciudades que tuvieron un crecimiento muy acelerado donde la cuestión económica y su resultado de “clases sociales” generan desigualdades

(pobreza, marginalidad, delincuencia, crimen internacional, narcotráfico, etc.).

Cuando se transita por los caminos de la investigación durante un cierto tiempo, uno/a comienza a acumular temas, fuentes, tópicos pendientes. ¿Qué temas quedan o quedaron en el tintero en su trayectoria investigativa? ¿Piensa revisitarlos? ¿Qué recomendaciones haría a quien quiera retomar estos tópicos pendientes?

Sí, siempre quedan muchos temas iniciados, esbozados, fuentes y bibliografía revisada, fichada... Temas que quiero volver a retomar (sugerencia de mi padre), por ejemplo, una revisión del periodismo paraguayo (no realizada), una historia familiar de mis abuelos inmigrantes y de mi abuelo paterno por su actuación en la Guerra del Chaco siendo argentino, asuntos que deberé atender oportunamente... ¡Si me dan los años! Recomendaría a estudiantes y tesisistas muchos temas, como sus mismos orígenes, de dónde vinieron o adónde fueron, las migraciones de poblaciones rurales a focos de desarrollo con la historia oral, tomar entrevistas a sus padres, abuelos, familias, etc. Yo recomiendo hacer la “microhistoria” de sus pueblos, rutas, escuelas, fiestas patronales, etc.

Una tensión presente en los estudios actuales es entre los grandes estudios de larga duración y los de pequeños a profundidad, ¿Por cuál de estos abordajes se inclina más y por qué? De la misma manera, la manera de divulgar los resultados esta entre el libro y el

artículo en revista indexada. ¿Cuál considera la más adecuada y por qué?

El deseo de todo historiador es poder publicar un libro, pero a veces es más difundido hoy en día el material de tipo “compendio” o los “organizados” bajo un tema, y publicados como obra colectiva. Si son artículos que son de rápida difusión pueden ser en revistas que sean indexadas. Como dije antes, me inclino por las microhistorias y difundirlos en artículos en revistas indexadas.

La profesionalización de la academia en Paraguay es aún incipiente, y un tema frecuente es la evaluación de los investigadores. En relación con las evaluaciones periódicas, ¿qué criterios considera que serían un aporte para la consolidación y crecimiento de las ciencias sociales en el Paraguay?

Tener más acceso a las fuentes primarias (archivos, y no solo públicos, sino también los privados), así como acceso a la bibliografía en bibliotecas, tanto en Paraguay como en el exterior. También el intercambio de experiencias entre investigadores nacionales y extranjeros.

La presión por la productividad, la precarización laboral en la academia entre otras cuestiones muchas veces resulta en que se pierdan ciertos hábitos en la producción a la hora de consultar los archivos, leer un texto o intercambios manuscritos, ¿Qué habilidades, rutinas, hábitos a la luz de su

experiencia recomendaría a los jóvenes que se inician en la carrera?

Lo principal es adquirir el hábito de la lectura, ya sean libros o artículos, y tanto en físico como en las redes. Solo leyendo se puede pensar en producir, y para eso también hay que tener el hábito de la escritura, todos los días, como practicar deporte, se debe escribir. Pero por otro lado está la necesidad de trabajar, y los jóvenes estudiantes, para llegar a ser investigadores, deberían acceder a fondos de ayuda, porque trabajando no tienen ya el tiempo ni las fuerzas para hacerlo. Por eso me inclino por las historias pequeñas, para que puedan ver pronto resultados, y tengan el incentivo de publicarlas en revistas.

¿Qué aportes han tenido y podrían tener a futuro la etnohistoria, la antropología y la arqueología a la historiografía paraguaya? ¿Piensa que podrían ayudar a ver a Paraguay en un contexto más regional e internacional?

Es muy necesario pensar en Paraguay de manera regional e internacional desde estas disciplinas. Es imprescindible, para que ya no sea un *agujero negro* y pueda verse que no somos solo estos límites convencionales del Paraguay, sino más. Es importante pensar en compartir experiencias para buscar respuestas a tanta falta de información local, como ocurre con la arqueología paraguaya y acerca de los pueblos indígenas del territorio del actual Paraguay.

Teniendo en cuenta que las ciencias citadas anteriormente en sus inicios en Paraguay

han tenido el impulso mayoritariamente de especialistas europeos, ¿Cómo cree que esto influyó en la forma de forma teórica y práctica al trabajar en estas ciencias? ¿Cuáles cree que han sido los cambios más considerables desde ese tiempo hasta ahora?

Es la historia de todas las disciplinas de las ciencias en Paraguay, porque se debe a extranjeros; fueron pocos, pero algunos paraguayos pudieron formarse en el exterior, y aportaron después sus conocimientos en la academia paraguaya, trajeron la rigurosidad de sus universidades, etc. Pero con la inmediatez del presente, esa rigurosidad está en decadencia, y los profesores en la actualidad tienen el desafío de encauzar las ciencias sociales, en especial con la seriedad que se merecen, porque estamos ante cambios muy importantes en la difusión de las ciencias debido al avance de la tecnología.

¿Cuáles piensa que son los desafíos a los que se enfrentan la etnohistoria, la antropología y la arqueología desde su experiencia, especialmente en los campos de la investigación en o desde Paraguay en comparación con otros países de la región?

El primer desafío es la propia academia: no tenemos carreras universitarias relativas a esas ciencias, así que, sin formación académica, seguirán los “aficionados” actuando como “profesionales”. Es imperante que se impulse la creación de las carreras de Antropología y Arqueología en Paraguay, porque estamos muy desfasados en relación con la región y a buen parte del mundo en la profesionalización

de esas especialidades. Sin duda, es urgente seguir impulsando la formación académica de esos profesionales.

Entrevista a Andrew Nickson

Realizada por Eduardo Tamayo Belda

Sobre Andrew Nickson

Andrew Nickson es oriundo de Liverpool (Inglaterra), y es egresado de la Universidad de Cambridge en Ciencias Económicas. Es profesor honorífico en Gestión Pública y Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Birmingham. Entre 1993 y 1998 fue director ejecutivo del Programa Euro-Latinoamericano de Formación en la Administración Pública, y entre 1999 y 2000 fue director del Proyecto de Reforma del Estado en Paraguay, ambos patrocinados por la Unión Europea. Actualmente es asesor al PNUD en gobernanza local para situaciones de conflicto, y profesor en Gobernabilidad Local y Consolidación de la Paz en el United Nations System Staff College (UNSSC), con sede en Torino (Italia). Es autor de cinco libros sobre Paraguay (escritos en inglés): *Paraguay: Power Game* (1981), *Annotated Bibliography of Paraguay* (1999), *The transition to democracy in Paraguay* (1997, como coeditor), *The Paraguay Reader* (2013, coeditor). y *Historical Dictionary of Paraguay* (2015), y ha publicado más de veinte artículos académicos sobre la política, la historia, y la gestión pública paraguaya.

La mirada transnacional, los estudios regionales, o la perspectiva internacional

resultan fundamentales para explicar las transformaciones sociales, económicas, culturales, políticas o institucionales internas de un país. ¿En qué medida considera que la reflexión sobre el Paraguay como objeto de estudio tiene en la actualidad esos componentes de conexión con el escenario exterior del país? Concretamente, ¿considera que la investigación sobre la historia de las relaciones exteriores paraguayas durante la Guerra Fría está hoy tan avanzada y desarrollada como la de otros países latinoamericanos de su entorno?

Hasta ahora existe una tendencia de reflexionar sobre el Paraguay en una forma *sui generis*, como si fuera un caso tan ‘distinto’ que no formara parte de América Latina. Varios factores históricos han contribuido a esta falsa óptica, tales como su propia mediterraneidad y su aislamiento cultural durante tanto tiempo. Pero otro factor contemporáneo es el hábil discurso actual de la élite de ningunear las ‘ideas foráneas’ que cuestionan la extrema desigualdad de ingreso, riqueza y tierra en Paraguay. De ahí viene la frase que a ellos les gusta tanto y que repiten como disco rayado a visitantes e investigadores extranjeros de que ‘Paraguay es el cementerio de las ideologías’. Recuerdo como la élite abucheó a Joseph Stiglitz, ganador de Premio Nobel de Ciencias Económicas, cuando ofreció una conferencia en 2008 en el Banco Central de Paraguay en que resaltaba la importancia de alzar la presión tributaria en la gestión macroeconómica. Dijeron que ‘no entendía’ a Paraguay.

Cuando usted conoció Paraguay y comenzó a investigar sobre su historia reciente, en plena dictadura, ¿cómo eran las condiciones de trabajo profesional de un investigador extranjero en Paraguay? ¿Tenía acceso a fuentes gubernamentales fiables de parte del Gobierno? ¿Era posible la realización de entrevistas? ¿En qué medida la investigación sobre la historia política de un país bajo un régimen autoritario afectaba a las publicaciones de entonces, y cómo usted trató de realizar su trabajo para llevar las investigaciones adelante?

Las condiciones de trabajo profesional de un investigador extranjero en Paraguay durante la dictadura eran muy difíciles. Existía una muy difundida sospecha hacia cualquier investigador extranjero por el supuesto peligro de traer ‘ideas foráneas’ que podrían perturbar esa supuesta ‘paz y progreso’ del régimen. Incluso conseguir copias de documentos con estadísticas que eran ‘públicas’, tales como boletines del Banco Central, la DGEEC (ex-INE) y el MAG, era toda una odisea y fue imposible realizar entrevistas con funcionarios del gobierno en todos los niveles. La situación en el campo fue lo peor. La mera presencia en los pueblitos y las compañías de un joven extranjero que no fuera miembro del Cuerpo de Paz o misionero mormón atraía inmediatamente la atención y la vigilancia de las autoridades locales (municipales y seccionales).

Otro factor que influyó también era la ignorancia acerca de lo que significaba la investigación en las ciencias sociales, mayormente vista por

la dictadura como un mecanismo encubierto de difusión de ideología comunista. La consecuencia de este contexto negativo fue la gran escasez de publicaciones académicas sobre la realidad política, económica y social, tanto dentro como fuera del país. Un dato muy llamativo es el ínfimo número de doctorados otorgados sobre Paraguay por universidades norteamericanas durante 1950-1990 en comparación con otros países latinoamericanos de reducida población, tales como Uruguay, Ecuador y El Salvador.

A pesar de que Paraguay contaba con uno de los programas más numerosos del Cuerpo de Paz en América Latina, son muy contados los antiguos miembros del mismo que hayan publicado después sobre la realidad paraguaya. Dos grandes excepciones son el excelente doctorado de Michael Yates (1981) sobre la interacción entre campesinos y ‘colonos’ extranjeros en Villarrica, que lastimosamente nunca fue traducido ni publicado, y el trabajo de James Diego Hay (q.e.p.d.) con Ramón Fogel (1999), sobre la transformación de Tobatí, ambos con enfoque marxista.

Recuerdo que durante mucho tiempo tras su fundación en 1964, la *Revista Paraguaya de Sociología* contenía mayores artículos sobre otros países que sobre el mismo Paraguay. La situación mejoró en la década de 1980 con el regreso de una primera generación de científicos sociales paraguayos quienes se habían formado en Estados Unidos y en Europa, pero al llegar a Paraguay tuvieron que enfrentar la enorme tarea de modernizar un sistema universitario muy retrógrado, donde

la ‘investigación de campo’ era algo casi desconocido.

Cabe mencionar el sesgo en cuanto a las limitadas publicaciones que aparecieron como consecuencia de estos factores. Tres temas recibieron más atención; dos de éstos —la fecundidad y la migración hacia Argentina— reflejaban el interés de las pocas entidades financieras extranjeras. El otro tema fue la historia militar (Guerra de la Triple Alianza y Guerra del Chaco), que encajaba bien con el hábil discurso pseudo nacionalista del régimen de Stroessner de ignorar el presente. Por el contrario, era muy difícil realizar estudios de campo sobre la realidad de pequeños productores, y aquí hay que reconocer el gran esfuerzo de Ramón Fogel durante ese tiempo.

Mis propias investigaciones fueron limitadas por todos estos factores y dependían mucho de información y contactos conseguidos a través de la comunidad internacional de asistencia extranjera de entonces. En un ambiente constante de temor, rumores y falsedades, a veces me sentía como una especie de Sherlock Holmes, tratando de descifrar lo que realmente estaba pasando —casi en todo sentido—, en la economía, la política y en la sociedad paraguayas...

La popularización del uso de internet ha permitido un incremento cualitativo en el tráfico de información y conocimiento científico en las últimas dos décadas. Sin embargo, investigar aspectos de la historia internacional del Paraguay hace décadas habrá supuesto un esfuerzo de recopilación

de datos y bibliografía mucho mayor que el de la actualidad. ¿Qué instituciones, archivos, repositorios, redes académicas o especialistas concretos fueron fundamentales para la investigación cuando usted comenzó a estudiar la historia internacional del Cono Sur latinoamericano? ¿Y particularmente en el caso paraguayo?

Durante ese periodo, el número de instituciones accesibles para realizar investigaciones de esa índole fue muy escaso. Recuerdo dos en particular: la biblioteca del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), y la biblioteca del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Ambos fueron repositorios de un montón de informes técnicos realizados por consultores extranjeros —sobre todo norteamericanos— acerca de diversos aspectos de la economía y la sociedad paraguayas. Por haber contado con cierto aval del régimen, muchas veces contenían información casi desconocida localmente, sobre todo en áreas como la salud pública y la economía de semi-subsistencia.

En cuanto a instituciones académicas en el extranjero especializadas sobre América Latina, fue notable lo exiguo de sus respectivas colecciones sobre el Paraguay del siglo XX. Había dos excelentes estudiosos paraguayos en Estados Unidos, quienes realizaron una gran labor de investigación y publicación sobre la realidad sociopolítica de Paraguay durante la dictadura: Aníbal Miranda y Marcial Riquelme. Tuve el honor de conocerles; ambos fueron grandes personas que, lastimosamente, murieron jóvenes. Ellos

fueron los primeros en lograr acceso a fuentes oficiales de Washington sobre la diplomacia de Estados Unidos en Paraguay. En mi propio país, Inglaterra, francamente, por mucho tiempo fui casi el único que investigaba a Paraguay. Después vino la gran colaboración con Peter Lambert, exalumno mío en la University of Birmingham y gran estudioso del nacionalismo en Paraguay, quien también ha escrito sobre las relaciones de Paraguay con Mercosur.

Por razones obvias, a menudo las fuentes —e incluso la bibliografía— que permiten estudiar las conexiones y vínculos exteriores de un país están fuera de su territorio nacional. ¿Cree que las investigaciones sobre el Paraguay están disponiendo de un sistema de redes académicas internacionales adecuado en la actualidad con el objetivo de darle a la historia del país con un enfoque transnacional o global? En su opinión, ¿qué puede hacerse para mejorar la situación?

Hace décadas he notado algo muy llamativo al respecto. Hay cada vez más ‘encuentros’ latinoamericanos en todo el espectro de temas en las ciencias sociales, que hoy en día suelen ser bastante accesibles por internet. Pero la gran ausencia de presentaciones sobre Paraguay sigue casi tal y como era durante la dictadura stronista. Solo a título de ejemplo, hay una muy interesante red de estudiosos sobre el comportamiento de las élites en América Latina, pero no hay participación alguna de estudiosos paraguayos, aun cuando es uno de los países más desiguales de la región.

Otro tema es el municipalismo y la descentralización, donde hasta ahora escasea la presencia paraguaya en webinaros y publicaciones comparativas. En gran medida esto tiene que ver con la debilidad del sistema universitario paraguayo, donde falta mucho una tradición de ‘investigación de campo’. Hoy en día, el Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP), está realizando una labor admirable por superar esta ‘invisibilidad’ de Paraguay, al estrechar lazos entre investigadores paraguayos y sus pares en Mercosur y el resto de América Latina.

La Guerra Fría está siendo “revisitada” en los últimos tiempos, principalmente por dos motivos: por una parte, la distancia temporal con respecto al periodo está permitiendo el acceso a nuevos archivos —antes secretos— y además los protagonistas han dejado memorias o dando entrevistas sobre aspectos de los que entonces guardaban silencio; por otra parte, el segundo motivo de interés por la Guerra Fría reside en los paralelismos de conflicto sistémico y predominancia de los enfoques de la Realpolitik en el contexto posterior a la invasión rusa de Ucrania. ¿Cree usted que investigar la diplomacia y la política exterior del Paraguay durante la Guerra Fría puede ofrecer al actual Servicio Diplomático paraguayo algunas coordenadas útiles para pensar sobre sus alineamientos internacionales en la actualidad?

Creo que el estudio de la diplomacia paraguaya durante la Guerra Fría está todavía en pañales. Hay una evidencia cada más fuerte de que no

se puede explicar el alineamiento con Estados Unidos solamente por razones puramente ideológicas; pienso que, en parte, fue algo ‘negociado’ a cambio de pingües beneficios económicos y políticos, y ese aspecto queda bastante eclipsado en las investigaciones y la memoria popular. También en momentos de crisis se daba un repentino viraje hacia posturas ‘anti-yanqui’ orquestadas desde la misma cúpula del régimen de Stroessner, que habría que analizar debidamente en clave interna y externa a un mismo tiempo.

El interesante trabajo reciente de Kirk Tyvela en su obra *The dictator dilemma: The United States and Paraguay in the Cold War* (2019) mira la relación entre Estados Unidos y Paraguay exclusivamente con base en la documentación de los archivos oficiales de Washington. Sería importante complementarlo con una mirada basada en los archivos de la diplomacia paraguaya. En verdad, la historiografía de las relaciones de Estados Unidos con Paraguay deja todavía, a mi criterio, mucho que desear, y requiere un análisis más profundo. Varios autores norteamericanos — pienso, por ejemplo, en los trabajos de Frank Mora y Jerry Cooney, así como en la reciente obra de Tyvela— han exagerado mucho el papel de Estados Unidos en promover la democratización durante la década de 1980. En contra de esta interpretación —o al menos matizándola mucho— creo que existe una continuidad de la postura conservadora estadounidense frente al gobierno paraguayo —una suerte de *hilo conductor* de esa política exterior norteamericana con Paraguay—

antes, durante y después de la dictadura, la cual perdura hasta la actualidad.

¿Considera que existen importantes vacíos historiográficos en la investigación sobre el Paraguay en lo que respecta a su inserción internacional y su conexión con el exterior? Nos gustaría conocer su opinión al respecto. ¿Usted qué le recomendaría investigar a un joven historiador que quiera dedicarse y especializarse en el tema?

Creo que la relación entre la cultura política doméstica y la política exterior paraguaya merece un estudio de fondo. El conservadurismo siempre ha sido muy fuerte en Paraguay, tanto antes como después de la dictadura. Hoy en día lo vemos reflejado en el alineamiento con Taiwán e Israel, posturas que lo distinguen de la práctica totalidad de los demás países latinoamericanos. ¿Por qué es así? No me convence el simple argumento de que sea solo secuela del régimen de Stroessner; creo que las razones son mucho más profundas y que el problema se relaciona con la formación y naturaleza actual e histórica de la élite paraguaya.

Con respecto a esta problemática, recomendaría el estudio de las fracturas entre los intereses internacionales de diferentes sectores de la élite económica y cómo esto se manifiesta y se resuelve en la conformación de la política exterior nacional. Hay un caso muy llamativo que merece investigación, la pugna entre los gremios de soja (CAPECO) y carne (ARP) para establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China, y la resistencia

de grupos que quieren mantener la relación actual con Taiwán. Hay otros casos parecidos de 'fractura' como el caso de las relaciones con la Unión Europea acerca de la trazabilidad, la deforestación, o la necesidad de Paraguay de incorporar perspectiva de género en sus instituciones, programas o sistema académico y educativo...

Entrevista a Pilar Caglio Vila

Realizada por Eduardo Tamayo Belda

Sobre Pilar Caglio Vila

Pilar Caglio Vila es Profesora Titular de Historia de América en la Universidad de Santiago de Compostela (España). Su trayectoria investigadora se ha centrado en las relaciones entre España y América en la etapa contemporánea, primero a través de las movilidades migratorias y, más adelante, en los intercambios culturales y diplomáticos entre ambas orillas, dentro de los cuales se ha interesado particularmente por las relaciones bilaterales y transnacionales a través de movimientos, instituciones y personalidades. Desde esos lineamientos, su primer acercamiento a la dimensión internacional de la historia de Paraguay tuvo lugar durante una investigación acerca de los fondos bibliográficos de ese país que, por donación de diversos personajes de la cultura paraguaya, llegaron a un singular repositorio de la Universidad de Santiago de Compostela —a la Biblioteca América de esta institución— durante las tres primeras décadas del siglo XX. Con posterioridad, tras un viaje al país, Pilar Caglio inició algunas investigaciones acerca de ciertos personajes españoles emigrados al Río de la Plata, que se relacionaban con su historia cultural y diplomática. Por otro lado, la relación estrecha que la unió con Gabriela Dalla-Corte Caballero —investigadora

fallecida en 2017—, permitió a Pilar Caglio el acercamiento no solo a las investigaciones sobre Paraguay de Gabriela Dalla-Corte, sino también a las de sus estudiantes y colegas (españoles, paraguayos y argentinos), con los que compartía esa querencia. La decisión de uno de los alumnos de Máster de Pilar Caglio —Philip D. Webb— de investigar sobre varios de los ejes temáticos del interés de Caglio en relación concreta con Paraguay le condujo hace unos años a dirigir su Tesis Doctoral, defendida en 2022 con el título “*O Paraguai como destino atípico da imigração espanhola: o caso dos galegos (1850-1960)*”. Aquello le permitió, en sus propias palabras, “aprender más que enseñar”.

La mirada transnacional, los estudios regionales, el enfoque internacional, o la perspectiva de la historia conectada resultan fundamentales para explicar las transformaciones sociales, económicas, culturales, políticas o institucionales internas de un país. ¿En qué medida considera que la reflexión sobre el Paraguay como objeto de estudio tiene en la actualidad esos componentes de conexión con el escenario exterior del país? Y concretamente, ¿considera que la historia de las relaciones hispanoparaguayas está hoy tan desarrollada como la investigación sobre las relaciones de España con otros países latinoamericanos?

Indudablemente, al menos desde la perspectiva de la historiografía española, la atención a la historia del Paraguay ha sido tradicionalmente escasa. Por fortuna, más o menos desde la segunda década de este siglo, comenzó

a concitar mayor atención precisamente desde la perspectiva transnacional mediante investigaciones que pusieron de relieve la importancia de las redes forjadas por las movilidades humanas que, en consonancia con los procesos de modernización de la región rioplatense y aledaños, condujeron a dos fenómenos: por un lado, a un proceso de inmigración europeo que llegó por goteo al escenario paraguayo, o a un fenómeno de inversión económica y de explotación de recursos liderado por las élites nacionales (con la colaboración de elementos exógenos). Por otro lado, los conflictos internacionales en los que Paraguay se vio inmerso en la segunda mitad del siglo XIX y en la década de los años treinta del siglo XX, también han sido motivo de atención historiográfica por parte de investigadores/as de los países involucrados.

En lo que atañe en concreto a las relaciones hispanoparaguayas cabe destacar el notable esfuerzo detectado en los últimos años en torno a la temática y a sus variadas dimensiones entre las que destacan, por ejemplo, las investigaciones sobre los movimientos migratorios (como las tesis doctorales de Eva Morales Raya y Philip D. Webb), las relaciones culturales y diplomáticas — formales o informales—, o los acontecimientos simbólicos (exposiciones internacionales y otro tipo de eventos que relacionaron a ambos países), por poner algunos ejemplos. Como muestra reciente de lo antedicho, contamos ya con monografías colectivas referidas a los siglos XIX y XX, como la coordinada por Eduardo Tamayo Belda y titulada “*Vínculos Culturales entre España y Paraguay desde la*

Historia y la Literatura” (Madrid, Ediciones UAM, 2023), que contó con la colaboración de nueve investigadores/as que en las dos últimas décadas le han prestado atención a esa cuestión. Tampoco debemos olvidar en ese sentido importantes aportes individuales como la reciente obra publicada por Ricardo Scavone Yegros titulada “*La hija pequeña de la Madre Patria. España y la República de Paraguay en el siglo XIX*” (Asunción, Tiempo de Historia, 2024), que sumadas a otros trabajos previos como los de Gabriela Dalla-Corte Caballero permiten encontrar caminos que guíen nuevas investigaciones.

La historia del Estado, la cultura y la sociedad paraguayas parece adolecer, respecto de otros países de la región, de cierto déficit de trabajos sobre el pasado de su inserción exterior. Más allá de la etapa colonial y los trabajos acerca de las dos guerras en que participó el país, los estudios de naturaleza transnacional o que conectan el Paraguay con el escenario global son aún escasos; además, estos estudios han estado, en general, desconectados entre ellos, probablemente por no existir redes de trabajo sólidas y con suficiente continuidad en el tiempo. ¿Está de acuerdo con estas afirmaciones? De ser así, ¿cómo cree que afecta la estructura académica global a ese supuesto reducido interés por observar el Paraguay dentro de un escenario internacional más amplio? ¿En qué dirección deberíamos insistir para consolidar unos estudios históricos internacionales y diplomáticos sobre el Paraguay?

Yo creo que estamos en el buen camino. Los esfuerzos hechos en las últimas décadas ante lo que representaba una ausencia historiográfica importante, ponen de manifiesto un renovado interés por observar a Paraguay con la atención que merece. Por otro lado, la internacionalización de los investigadores/as interesados/as por el tema mediante la participación en asociaciones científicas, congresos y foros de debate favorecen notablemente el intercambio de ideas y permiten sinergias muy interesantes en beneficio de los estudios referidos a Paraguay.

Por razones obvias, a menudo las fuentes —e incluso la bibliografía— que permiten estudiar las conexiones y vínculos exteriores de un país están fuera del territorio nacional. ¿Cree que las investigaciones sobre el Paraguay están disponiendo de un sistema de redes académicas adecuado para poder llevar a cabo exploraciones que observen el país con un enfoque internacional o global? ¿Qué papel deberían jugar las universidades españolas en aras de fortalecer estas investigaciones? ¿Se está haciendo lo suficiente para facilitar entre el estudiantado español el interés por conocer e investigar Paraguay?

En mi opinión, lo cierto es que esa labor de difusión acerca del Paraguay responde más bien a acciones de carácter individual por parte de los investigadores/as interesados/as, por lo que sería necesario un mayor esfuerzo en esa dirección mediante convenios bilaterales de corte institucional. Este esfuerzo no solo compete a las universidades de ambas orillas,

sino también al campo de la diplomacia —en la que hay un precedente importante plasmado en la gestión en España del Embajador Ricardo Scavone—, así como del impulso que se pueda recibir de la AECID mediante las acciones de su Centro Cultural en Asunción, el *Juan de Salazar*.

La presión por la productividad y la precarización laboral en la academia española, junto a la gran distancia entre España y Paraguay, hacen complicada y menos atractiva la elección de “Paraguay” para el estudiantado en España (por la dificultad del desplazamiento para trabajo de campo o la visita a los archivos). ¿Cómo considera que esto está afectando las investigaciones sobre aspectos de las relaciones hispano-paraguayas, y cómo podríamos reducir esos hándicaps a medio plazo?

Parte de la respuesta está en lo comentado con anterioridad. Sin duda, una política de becas de investigación que ayuden al estudiantado a sufragar los gastos de su eventual estancia, o la inclusión de las universidades paraguayas en programas de movilidad como Erasmus+ International Credit Mobility, ayudarían mucho en esa dirección. Por otro lado, la puesta en red de fuentes digitalizadas de diversos repositorios resultaría también extraordinariamente útil para facilitar las investigaciones.

La popularización del uso de internet ha permitido un incremento cualitativo en el tráfico de información y conocimiento

científico en las últimas dos décadas. Sin embargo, investigar aspectos de la historia internacional del Paraguay hace décadas habrá supuesto un esfuerzo de recopilación de datos y bibliografía mucho mayor que el de la actualidad. ¿Qué instituciones, archivos, repositorios, redes académicas o especialistas concretos fueron fundamentales para la investigación cuando usted comenzó a estudiar la historia internacional del Cono Sur latinoamericano? ¿Y particularmente en el caso paraguayo?

En términos generales, para mis investigaciones han resultado fundamentales los archivos históricos de los Ministerios de Relaciones Exteriores de los países respectivos, las Bibliotecas Nacionales y repositorios varios que contuvieran, por alguna razón, archivos personales de quienes ocuparon cargos diplomáticos, y las hemerotecas digitales (en el caso de que existan). Para el caso de Paraguay, y más concretamente, de las relaciones hispanoparaguayas, resultan fundamentales los archivos históricos del Ministerio de Relaciones Exteriores paraguayo (en Asunción), y, en España, los del Archivo Histórico Nacional, el Archivo de la Casa de América en Barcelona, la Biblioteca Nacional y otras especializadas en temática americanista como la Biblioteca Hispánica de AECID o la Biblioteca América de la Universidad de Santiago de Compostela.

Nos gustaría conocer su opinión acerca de los vacíos historiográficos que considera siguen existiendo de manera clara en la investigación sobre el Paraguay en lo

que respecta a su inserción internacional y su conexión con el exterior... ¿Qué le recomendaría investigar a un joven o a una joven estudiante que quiera dedicarse y especializarse en el tema?

Existen muchas lagunas acerca de las relaciones diplomáticas, al menos de las sostenidas con España, especialmente a lo largo del siglo XX; ese es un vacío que habría que cubrir, así como el referido a la actividad consular, que permite otro grado de observación de las relaciones bilaterales, muchos más local y descentralizado, pero igualmente conectado con las dinámicas políticas estatales o nacionales.

Entrevista a Tomás Sansón Corbo

Realizada por Eduardo Tamayo Belda

Sobre Tomás Sansón Corbo

Tomás Sansón Corbo es licenciado en Historia, egresado de la Universidad de la República (Uruguay), y doctor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Actualmente es docente e investigador con dedicación total en la Universidad de la República (UDELAR). Integra el Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación del Uruguay, y es miembro correspondiente de la Academia Paraguaya de la Historia y de la Academia Nacional de la Historia de Argentina. Sus líneas de investigación se centran en la configuración de los campos historiográficos de los estados de la Cuenca del Plata, y su contribución fundamental en relación con la historia paraguaya se refiere al estudio de su historiografía en el contexto regional. Ha profundizado en tópicos particulares, como la producción de conocimiento histórico durante la dictadura de Alfredo Stroessner, y la labor de las mujeres en la producción de conocimiento histórico y su inserción en el campo disciplinario nacional.

Además de la investigación histórica e historiográfica, durante tres años coordinó en Montevideo un “Grupo de estudios

sobre historia y cultura de Paraguay”, en la Universidad de la República, que organizaba reuniones mensuales donde un especialista exponía sobre algún tema en particular. La pandemia de la covid-19 determinó que estas reuniones se realizaran de manera virtual, lo que permitió una expansión interesante de su repercusión. Otras de las iniciativas que organizó fue la coordinación de una serie de podcasts denominados “Historiar en el Sur”, en los que, junto con un grupo de estudiantes, preparaban biografías de historiadores de los países que integran el Mercosur. La peculiaridad de estos podcasts era que la información se exponía en castellano, portugués, guaraní e inglés. Tomás Sansón Corbo se ha dedicado durante años a intentar que las actividades de investigación, docencia y extensión que se desarrollan en la Universidad de la República y en otros ámbitos académicos de Uruguay se pudieran vincular al Paraguay en relación con las iniciativas de sus líneas de investigación.

La mirada transnacional, los estudios regionales, el enfoque internacional, o la perspectiva de la historia conectada resultan fundamentales para explicar las transformaciones sociales, económicas, culturales, políticas o institucionales internas de un país. ¿En qué medida considera que la reflexión sobre el Paraguay como objeto de estudio tiene en la actualidad esos componentes de conexión con el escenario exterior del país? ¿Considera que la historia internacional del Paraguay está hoy tan desarrollada como otros aspectos de su historia como Estado independiente?

Creo que en Paraguay hay una destacada trayectoria de estudios en este ámbito. Entre los más ilustres representantes de esta línea de investigación están Antonio Ramos y Efraím Cardozo. El caso de Efraím Cardozo es interesante porque, en la década anterior a la Guerra del Chaco, se dedicó a estudiar la historia de las disputas sobre el Chaco Boreal y la defensa de los derechos jurisdiccionales del Paraguay sobre ese territorio. Fruto de estas indagaciones, se publicaron obras emblemáticas como *“El Chaco en el régimen de las intendencias”*, *“La creación de Bolivia”* o *“El Chaco y los virreyes: la cuestión paraguayo-boliviana según documentos de los archivos de Buenos Aires y de Río de Janeiro”*. Debe destacarse también su trabajo de madurez titulado *“El Paraguay independiente”*, publicado en el marco de la colección *“Historia de América y de los pueblos americanos”* que dirigió Antonio Ballesteros y Beretta, que apareció en un volumen compartido con el uruguayo Juan Pivel Devoto (*“El Uruguay independiente”*). Este trabajo es interesante porque, en ponderada armonía, se conjuga la relación de la historia nacional paraguaya con detalles importantes vinculados a su vínculo con los países vecinos.

Antonio Ramos, por su parte, podría considerarse el primer historiador paraguayo que se especializó en la historia de las relaciones internacionales de su país. Un aspecto importante en este sentido es la oportunidad que tuvo de obtener becas del gobierno brasileño para investigar en archivos de ese país los problemas y características

de los vínculos conflictivos que existieron entre ambas naciones. Entre sus obras más destacadas en este ámbito pueden señalarse *“La política del Brasil en el Paraguay bajo la dictadura de Francia”*, y *“La independencia del Paraguay y el Imperio de Brasil”*.

En la actualidad, me parece que el heredero de esta tradición de estudios es Ricardo Scavone Yegros, un destacado intelectual que ha sabido combinar su labor de Embajador de Paraguay y su trabajo diplomático con la investigación de las relaciones de Paraguay con las demás naciones americanas y con España. Entre sus principales obras figuran *“Las relaciones entre el Paraguay y Bolivia en el siglo XIX”*, *“Historia de las relaciones internacionales del Paraguay”* (en colaboración con Liliana Brezzo), *“Paraguay y Colombia: del reconocimiento a la segunda reelección de Stroessner 1946-1963”*, y *“Entre expectativas y celos: las relaciones de Paraguay y Bolivia después de la guerra del Chaco”*. Es un autor prolífico y muy práctico en la elección de los temas, la selección de fuentes y la interpretación de los procesos que estudia. Cada uno de sus libros es una sorpresa, y en este sentido, su más reciente obra, presentada en la Feria Internacional del Libro de Asunción en 2024, se refiere a las relaciones decimonónicas entre Paraguay y España: *“La hija pequeña de la Madre Patria: España y la República del Paraguay en el siglo XIX”* (Asunción, Editorial Tiempo de Historia).

Sin pretensiones de exhaustividad, creo que es necesario mencionar también a un par de historiadores extranjeros que, en el

marco general de sus indagaciones, han realizado contribuciones significativas para el conocimiento de la inserción internacional del Paraguay. Entre los más destacados están el brasileño Francisco Doratioto y la argentina Liliana M. Brezzo.

En el caso de Doratioto, al margen de su extraordinaria obra *“Maldita guerra: Nueva historia de la guerra del Paraguay”*, hay algunos trabajos recientes donde se analiza la historia de los vínculos internacionales de Brasil, especialmente en relación con Paraguay. Entre estos libros se encuentran *“Una relación compleja: Paraguay y Brasil 1889-1954”*, *“El Brasil en el Río de la Plata 1822-1994”*, y *“Relaciones Brasil-Paraguay: Estancamiento, tensiones y acercamientos 1889-1954”*. Como puede observarse de la mera enunciación de los títulos, los aportes de Doratioto constituyen, tal vez, uno de los corpus más significativos para el conocimiento de los vínculos y la inserción de Paraguay en la región.

Por su parte, la historiadora argentina Liliana Brezzo es una de las especialistas más importantes en la historia de la historiografía del Paraguay. Entre sus múltiples investigaciones, se destaca una línea que ha cultivado desde la década de 1990. Entre sus primeros trabajos se puede mencionar *“Historias de las relaciones entre Argentina y Paraguay en el siglo XIX: una aproximación historiográfica”*, y *“Imagen histórica versus cooperación: Argentina y Paraguay a comienzos del siglo XX”*. El trabajo publicado en este mismo dossier titulado *“La historia de relaciones*

internacionales en el Paraguay: notas para un balance historiográfico” —escrito en colaboración con Scavone Yegros— resultará también un aporte sustancial.

En conclusión, considero que los autores y las obras mencionadas constituyen una muestra de un campo de estudios muy prolífico. Existen insumos que permiten conocer el itinerario de los vínculos entre Paraguay y sus vecinos, así como evaluar las distintas modalidades de inserción regional que ha experimentado en los sucesivos periodos de su historia.

La historia del Estado, la cultura y la sociedad paraguayas parece adolecer de cierto déficit en el estudio de su inserción exterior. A parte de la participación en las guerras, los estudios de naturaleza transnacional o que conectan el Paraguay con el escenario global son escasos, o han estado, en general, relativamente desconectados, por no existir redes de trabajo sólidas y con suficiente continuidad en el tiempo (especialmente las que vinculan al campo historiográfico paraguayo con el regional y global). ¿Está de acuerdo con estas afirmaciones? De ser así, ¿cómo afectan las estructuras académicas paraguaya e internacional a ese reducido interés por observar el Paraguay dentro de un escenario internacional más amplio? ¿Cómo se relacionan los campos historiográficos nacionales entre sí, especialmente el paraguayo con los de su entorno geográfico y cultural? ¿En qué dirección deberíamos insistir para consolidar unos estudios históricos internacionales sobre Paraguay

que vinculen los trabajos internos con los que se producen en el exterior?

Responder esta pregunta no es sencillo porque, de acuerdo con lo mencionado anteriormente, parece claro que existe una tradición de estudios relacionados con la inserción de Paraguay en el contexto internacional, al menos a nivel regional. Tal vez esto no se visualice claramente porque, en el caso de los historiadores guaraníes, sus investigaciones se han llevado a cabo por intereses particulares y, en cierta medida, al margen de lo que podríamos llamar proyectos institucionales o impulsados por las demandas de un campo profesional en desarrollo.

Debe tenerse en cuenta que la dictadura de Alfredo Stroessner ralentizó en Paraguay lo que podríamos denominar la configuración de un campo historiográfico nacional, y que solo recién a finales del siglo XX y, sobre todo, en las primeras décadas del XXI, este campo ha comenzado a desarrollarse de manera más dinámica. Esta situación llevó a que muchos historiadores, incluso aquellos vinculados a la Universidad Nacional de Asunción, la Universidad Católica o la Academia Paraguaya de la Historia, tuvieran que abordar temas que no afectaran los tópicos esenciales de la historia oficial si querían seguir publicando con libertad. Es decir, tenían que elegir temas neutrales que no cuestionaran, por ejemplo, la figura del Mariscal Francisco Solano López.

Esto se aprecia en autores de distintas generaciones, como Rafael Eladio Velázquez o Alfredo Seiferheld, historiadores muy capaces

e inteligentes, pero que, de alguna manera, debían trabajar de forma individual y en temas que no comprometieran el escaso margen de libertad que tenían para investigar. Estas realidades afectaban lo que podríamos llamar una historia profunda y crítica del Estado, de la cultura y de la sociedad paraguayas en relación con la inserción del país en el contexto internacional.

A pesar de estas dificultades, se realizaron estudios vinculados con las relaciones del país con sus vecinos. Sin embargo, las más de las veces éstas adolecían de lo que podríamos llamar una red de vínculos internacionales de carácter profesional. Es decir, las redes intelectuales existentes eran más personales e intuitivas que profesionales e institucionales. Estos fenómenos afectaron mucho tiempo las estructuras académicas de Paraguay, porque al igual que se ralentizó la configuración de su campo disciplinario, también se ralentizó la inserción de los historiadores locales en el escenario internacional y en las redes intelectuales regionales.

Así, hasta fines del siglo XX, estas relaciones se establecieron principalmente por iniciativas individuales y vínculos interpersonales surgidos, por ejemplo, a raíz de la presencia de historiadores exiliados en países vecinos. Pienso en los casos de Carlos Pastore, quien residió casi cuatro décadas en Uruguay, o del propio Efraím Cardozo, que pasó parte de su exilio en Argentina. Esta realidad permitió a Cardozo y a Pastore vincularse con los círculos académicos argentinos y uruguayos, investigar en sus archivos y comprender la entidad de los

vínculos entre su nación de origen y sus países de adopción temporal.

A comienzos del siglo XXI, se nota un cambio significativo en esta modalidad de inserción internacional, ya que una generación importante de historiadores profesionales paraguayos comenzó a difundir sus producciones en el exterior y, sobre todo, a participar en eventos que los pusieron en contacto con colegas con quienes compartían intereses e inquietudes. Esto favoreció el intercambio de material bibliográfico y recursos heurísticos, así como la articulación de proyectos de investigación compartidos y la realización de eventos conjuntos.

Tal vez una de las expresiones más claras de esta salida de historiadores paraguayos al exterior y del contacto más directo entre historiadores europeos, norteamericanos y latinoamericanos con sus colegas paraguayos sea la realización de varias ediciones de los congresos de historia del Paraguay que se llevaron a cabo en la Universidad de Montevideo (Uruguay). Estos eventos fueron muy importantes y dieron lugar a publicaciones donde se difundieron las ponencias presentadas. La evaluación de estas actas y un análisis con criterio historiográfico podrían ilustrar mejor cómo se ha procesado la inserción de la historiografía paraguaya en la región, así como también la manera en que los historiadores internacionales se vincularon con sus colegas paraguayos y, a partir de ahí, obtener pistas interesantes para entender los actuales derroteros de la producción de conocimiento histórico en el país y los desafíos que enfrenta en el futuro.

Por razones obvias, a menudo las fuentes —e incluso la bibliografía— que permiten estudiar las conexiones y vínculos exteriores de un país están fuera del territorio nacional. ¿Cree que las investigaciones sobre el Paraguay están disponiendo de un sistema de redes académicas adecuado para poder llevar a cabo exploraciones que observen el país con un enfoque internacional o global? ¿Qué papel deberían jugar las universidades españolas, uruguayas, argentinas o brasileñas en aras de fortalecer estas investigaciones? ¿Se está haciendo lo suficiente en Uruguay para facilitar entre el estudiantado de esa nacionalidad el interés por conocer e investigar Paraguay, o por explorar el pasado de las relaciones entre ambas repúblicas y sus sociedades a lo largo de la historia?

Las investigaciones sobre la historia del Paraguay cuentan con un sistema de redes académicas interpersonales muy dinámico, que se ha fortalecido en las últimas décadas gracias a la participación de investigadores de diversas nacionalidades en eventos académicos y emprendimientos editoriales (obras colectivas, dossiers, etc.). Sin embargo, creo que existe un cierto déficit en las redes interinstitucionales. Utilizo el condicional debido a que no dispongo de suficiente información para evaluar con precisión este tópico, pero al menos en el caso de Uruguay, las investigaciones sobre la historia del Paraguay parecen responder más a iniciativas particulares que a una voluntad explícita, por ejemplo de la Universidad de la República,

por establecer vínculos sólidos y permanentes con instituciones académicas paraguayas.

En lo que respecta a mi experiencia personal, he procurado desde hace tres lustros facilitar a estudiantes interesados en la historia del Paraguay los recursos bibliográficos, heurísticos e incluso los contactos académicos necesarios para que puedan desarrollar su labor sobre distintos temas de la rica historia de ese país.

Asumiendo que la Historia y quienes la escriben —los historiadores y las historiadoras— tienen un papel fundamental en la creación y definición de los imaginarios sociales —especialmente los nacionalistas, pero no solo—, ¿cómo cree que afecta al imaginario social paraguayo una falta de la mirada y el enfoque internacional sobre su pasado y su presente como país?

En una pregunta anterior señalé que, en las últimas décadas, se puede apreciar una consolidación del campo disciplinario en Paraguay desde el punto de vista de la historia de la historiografía. Añadí que esto se explica por varios motivos, entre ellos la internacionalización del conocimiento histórico, los vínculos de los historiadores paraguayos con colegas del extranjero y la realización de foros importantes, como los coloquios de historia del Paraguay que se celebraban en la Universidad de Montevideo.

En este sentido, me parece que la mejora cualitativa y cuantitativa de los enfoques internacionales sobre el pasado de Paraguay,

tanto por parte de algunos historiadores guaraníes como por colegas del exterior, es un factor que está contribuyendo a complejizar el imaginario social paraguayo. No me atrevo a evaluar completamente este impacto ya que soy extranjero, no resido en el país y mis opiniones pueden ser erróneas o infundadas. Sin embargo, creo que hay algo importante en la superación de la concepción extremadamente nacionalista y chovinista de la historia del Paraguay (una concepción que tuvo su punto álgido durante el stronismo).

Me atrevo a poner un par de ejemplos que pueden ser ilustrativos de lo que intento explicar, debido a que se trata de proyectos o investigaciones en los que estuve involucrado. Uno se refiere a la publicación de un dossier sobre la Guerra del Chaco que tuve el honor de organizar en colaboración con Liliana Brezzo (UCA-CONICET) y con Sandra Pintos Llovet (UDELAR). Este dossier, titulado “*A noventa años del inicio de la Guerra del Chaco. Nuevas miradas y debates interdisciplinarios*”, publicado en 2022 en la *Revista Encuentros Uruguayos* (vol. 15, n° 2, 2022), y que está disponible gratuitamente en internet, aborda temas como el impacto de la guerra en la educación, el manejo de los documentos históricos en la disputa con Bolivia, y la oposición a la guerra manifestada por el movimiento obrero y la izquierda paraguaya. Estas perspectivas superan la mera interpretación bélica, estratégica, heroica y militarista que tradicionalmente había predominado en la historiografía paraguaya.

El otro ejemplo tiene que ver con un artículo titulado “*Las historiadoras paraguayas. Contribución para el conocimiento de sus aportes al estudio del pasado nacional (1898-1970)*”, publicado en 2022 en el *Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia* (vol. LXII), y también íntegra y gratuitamente disponible en la red; en ese trabajo, intento rescatar el rol de las mujeres en la producción de conocimiento histórico, las dificultades de su inserción en el campo disciplinario, y las estrategias que desarrollaron para ganarse un lugar institucional y epistémico en el marco de la *inteligentzia* nacional.

El hecho de que existan miradas alternativas a la historia paraguaya y perspectivas críticas sobre, por ejemplo, los conflictos bélicos, que suponen revisar el viejo imaginario castrense y patriarcal dominante en Paraguay, son factores que favorecen una progresiva reconversión del imaginario colectivo en el país.

Nos gustaría conocer su opinión sobre los vacíos historiográficos que pueden aún existir en la investigación sobre la inserción internacional del Paraguay. ¿Qué le recomendaría investigar a un joven o a una joven estudiante que quiera dedicarse y especializarse en el tema?

A riesgo de exagerar, me atrevo a decir que la historiografía sobre la inserción internacional de Paraguay ha pecado de lo que podríamos llamar un “bilateralismo”; es decir, se ha enfocado en estudios sobre los vínculos, antecedentes y contactos entre Paraguay y cada una de las diversas naciones que lo

rodean, o con países extra regionales. Tal vez falten, en este sentido, estudios, por decir, más *mercosurianos* y prospectivos. Me refiero a investigaciones que den cuenta, en la larga duración y en clave de historias conectadas, de los procesos de inserción y vínculos en términos económicos, culturales, sociales, políticos y geopolíticos.

Una historia de carácter prospectivo, que especule sobre los futuros derroteros de la nación guaraní y, al mismo tiempo, genere insumos para las historiografías de los países circundantes, sería muy valiosa. Una mirada que supere el corsé nacionalista y que promueva una integración en clave de complementariedad en los distintos rubros que constituyen los quehaceres de los Estados y el bienestar de sus habitantes.

Creo que el libro de Antonio Ramos sobre *Juan Andrés Gelly* (1972) podría considerarse un ejemplo del tipo de historia que hoy necesitarían no solo en Paraguay, sino también en sus países hermanos. Recordemos que, en la obra citada, Ramos reconstruye el recorrido vital, político e intelectual de Gelly y las aventuras que le tocó vivir en Buenos Aires y Montevideo, hasta su retorno a Paraguay para servir al gobierno de Carlos Antonio López. En la reconstrucción de ese itinerario, se repasan las contradicciones políticas, las realidades económicas y los estilos de vínculo entre las entidades políticas de la época. Es decir, Ramos ubica en su obra a un paraguayo en la escena regional, rescata las contradicciones geopolíticas del momento y brinda una verdadera lección historiográfica.

Con un criterio muy didáctico, demuestra que la historia de Paraguay es ininteligible sin tener en cuenta el contexto regional. Por otra parte, la obra de Ramos enseña a las historiografías argentina y uruguaya contemporáneas que sus respectivos derroteros necesitan incluir al actor paraguayo para explicar sus propias realidades.

En suma, ¿qué le recomendaría a un joven o a una joven estudiante? Que se preocupe por abordar estos temas con una perspectiva racional y científica, dejando de lado esquemas chovinistas, y generando insumos para comprender de manera integral el desarrollo regional, transnacional, o global. Puede parecer una visión ingenua, pero si un historiador no sueña, ¿qué otra cosa puede hacer?